

SAN MARTÍN Y BELGRANO

El uno era el roble altivo
de ramaje corpulento,
que audaz tenía su asiento
sobre el peñascal nativo.
Sorbía savia y vigores
de la tierra, fecundada
con la hojarasca arrancada
del invierno a los rigores.
Belgrano, la palma esbelta
del americano Edén
que se cimbraba al vaivén
de su cabellera suelta.
La brisa la acariciaba,
la tierra la sostenía,
y su penacho nutría
con la sangre que le daba.
Arboles que el patrio suelo
rozagantes vió nacer,
hasta que llegó a entender
que eran regalo de cielo,
para sombra y lozanía
de una patria afortunada
con sangre y sudor regada
de una raza que nacía.
Y extendiendo su ramaje
al nuevo pueblo atraieron,
y hacia su sombra corrieron
los patricios y el gauchaje.
Y oyó el ramaje tupido
y el robusto y sano tronco
el acento fiero y ronco
de un furor mal reprimido.

Y los cánticos guerreros
nuncios de un triunfo futuro;
y en la piedra el chirriar duro
que da filo a los aceros.
Y los relinchos nerviosos
de caballos impacientes
y los acentos valientes
de cantares belicosos.
Y copa y tronco encendidos
por la roja llamarada
del bronce con la cascada
de los cañones fundidos.
Y en el ambiente brillaba
con tristeza y alegría
la luz de un sol que nacía
y la de un sol que menguaba...
Arboles cuyo vigor
con savia de brotes nuevos
dieron potentes renuevos
de paz, libertad y amor.
Y ambos un bosque formaron,
y los renuevos crecieron,
de follaje se vistieron
y al mundo entero asombraron.
Y en aquel campo veraz
donde lozanos crecían
y sus ramas extendían,
sonó la hora de la paz.
Se trocó en reja la espada
y en idilio el canto fiero;
y el indomable guerrero
fué en pos de su caballada

como bíblico pastor
de costumbres patriarcales;
fué colono en los trigales
y en las selvas leñador.
Y en la brega cotidiana
con la tierra y con el cielo,
hizo aparecer el suelo
como espléndida mañana
de mil aves saludada,
de mil flores revestida,
de mil luces encendida,
de mil frutas sazónada.
.
Paraíso terrenal
donde dos árboles crecen,
donde sus copas se mecen
con un ritmo siempre igual.

Tierra argentina que tienes
de Dios, como rico don
Libertad y Paz, que son
los dos más preciados bienes.
No olvides que te los dieron
los que por tu amor lucharon,
si de Dios los alcanzaron
Fe y Valor los consiguieron.
Alza a la celeste esfera
tu mirada agradecida;
piensa que debes la vida
al roble y a la palmera.
El Roble te dió vigores,
fuerza, nobleza y bravura,
la Palma te dió ternura,
piedad, virtudes y amores.

JUAN CRIOLLO.